

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO II.

—DOMINGO 27 DE FEBRERO DE 1876.—

NÚMERO 51.

FILOSOFIA DE LA CARETA.

No hay sino tener paciencia, que al fin lo que ha de suceder sucede. Así he alcanzado el día de verme en la primera plana de la REVISTA, siempre ocupada por caballeros tan serios como graves y tan doctos como serios, y no ha de encontrar nadie que haya la menor irreverencia en ello con solo recordar que la seriedad no se nos dió para los Carnavales. Me hago la ilusion de haber vivido once meses y medio en un cuarto tercero, charloteando con las modistillas de la boardilla, y que de pronto se me concede bajar al principal para asomarme al balcon en día de fiesta. La calle está cuajada, la gritaría me envuelve como en una humareda, la gente se rebulle sin descanso, y hago la observacion de que, aunque para andar solo se necesitan pies, allí nadie dá un paso sin la ayuda de los codos.

Me siento bien en el principal. Veo que la gente rie, grita y monotea, y esto me prueba —como dos y tres son cinco— que es feliz cuando se exhibe tal cual se la vé todos los años en estos dias. Y este hecho raro de que el almanaque pueda anunciar alegre humor, con la misma formalidad con que promete hielos, lluvias ó pedrisco, me hace pensar en que debe tener la máscara de por sí virtud muy grande y prodigiosa, pues basta á convertir en olla de grillos este mundo que ya está cansado de oirse llamar valle de lágrimas. ¡Quién sabe si el disfraz se impone al hombre en cuanto le cubre, como si fuese una túnica de Dayenira con veneno de locura!

Esto ya parece trascendental y pronto llegaría á cojer el tono sério para un artículo titulado *Filosofia de la careta*, si

—Jesus, *Filosofia de la careta*, qué ocurrencia!

—¿Se rie V., Luisa? Mil gracias. Si yo no fuese mas que un egoista sin corazon, desearia verla toda la vida riendo así como ahora rie. Son tan menudos, tan cuecos y tan monos sus dientecitos de V., tan fresca su carcajada, sus ojos tan alegres, su mohin tan picaresco

—Basta de retrato. ¿Y qué?

—Pues, nada; que si esta noche se pone

V. el antifaz, hasta puede V. darse una broma á sí misma sin conocerse.

—V. exagera.

—Se lo parece porque no ha pensado en ello. Créame V.; la careta tiene su filosofía.

—A ver, á ver.

*
* *

No empiezo citando á Grecia por echarla de erudito—este dato es muy vulgar—pues ya se sabe que allí empezó haciendose grande uso de la careta en el teatro. Modelada lo mas perfectamente posible para que copiase la fisonomía característica del personaje remedado por el actor, se ve, desde luego, que su mision era la de hacer mas pasadera y aceptable una mentira. Y así fué siguiendo la careta auxiliando la accion dramática, hasta que modernamente se la encontró mas perfecto sustituto en los afeites y postizos de peluqueria. Aunque, en resumen, esta es su historia literaria.

Pero la careta no murió. ¡Qué habia de morir! Lo que hizo fué tender su vuelo, ensanchar sus dominios, prescindir de tablas y decoraciones para lanzarse á embromar al mundo cuando bien le pareciese á su malicia, y en esta segunda evolucion es donde más resplandece su filosofía.

—¿Qué Vds. no la ven? Un poco de paciencia; ya irá saliendo.

*
* *

Podrá decirse de las caretas lo que de las caras se dice: no hay dos iguales; bien. Mas, fijándose con alguna atencion, no es muy difícil clasificarlas, desde luego, en dos grandes grupos: caretas hombre y caretas muger.

Esas facciones retorcidas, en que desborda la risa ó se pinta el salvagismo, que inspiran miedo ó repugnancia, no son sino exageraciones cuya base es una manifestacion enérgica y acentuada, muy varonil, propia y característica del hombre. Son, á veces, hasta sublimidades, que perdiendo su serena grandeza han ido á parar en lo grotesco y contrahecho. La carcajada báquica, cuyo alboroto especial parece que retrata el mascarón en sus visages, es la oracion fúnebre que escupe un borracho sobre los harapos de su dignidad

que ruedan por el suelo. Pues bien; la carcajada del mascarón está pregonando un suicidio moral, uniendo así en los cuatro gestos de una mala cara, con algo que es muy terrible, la expresión de un alborozo á prueba de quijadas.

Poco mas ó menos—y prescindiendo de variantes,—esta es la careta hombre, la *máscara* en su mas propio significado.

En cuanto á la careta muger, aun es mas facil distinguirla, pues ofrece una porcion de rasgos característicos que hacen inequívoco su sexo. La única careta que sienta bien á una muger, la única que prefiere, es el antifaz.

Una muger con antifaz, puede estar cierta de inspirar todos los misterios de una bellad cubierta; en cambio, de un hombre con antifaz solo puede decirse que lleva tapadas las narices.

El antifaz es esencialmente femenino, y esto tiene su razon y aun sus razones. Me figuro un rostro hermoso con antifaz—y aquí pienso en algunas de mis lectoras que serian esquisitas para el ejemplo. Nunca mas elegante se destacó la fina curva de una barba griega, ni brillaron con tanto hechizo unos labios entre cereza y rosa, como asomando maliciosamente bajo el negro raso del antifaz. Lo demás de la cara, es un enigma. Se parece á un sueño que hace, tiempo, tuve.

Una noche oscura, muy oscura y encapotada, paseábame por la costa de Nápoles, sin acertar á distinguir ni la tierra que pisaba, ni el cielo que me cubria, ni el poético mar que se balanceaba, murmurando en el golfo, á mi derecha. De pronto, un ruido atroz horrisono, tempestuoso, y salido de muy hondo, hauyentó al silencio, preparándome para un sublime espectáculo. El cielo pareció prendido de gasas encendidas, el suelo reflejó siniestramente aquellos fulgores, las olas se agitaban sin cesar con sus crestas tocadas de fuego, y el Vesubio se me ofreció gigante, con un incendio en la cumbre, bajo un suntuoso pabellon que el humo en rizadas columnas iba esparciendo. Dígoles que aquel fué un sueño encantador, aunque no tanto, sin disputa, como muchas caras que el antifaz nos tapa á medias, estos dias.

Ahora bien; delante de la cabeza que imaginé para ejemplo, me sucede á veces desconocer por completo á la muger que en ella vive; pero descubro prolijamente casi todos los rasgos que dan fé de muger, en cualquier muger y aun en todas las mugeres diseñados. Aquellos ojos que se esconden en lo negro para herir á quema-ropa; aquel aire que por ninguno se decide, aguardando conocer el viento que sopla—cuando se espera que sople alguno; aquellas sonrisas que aprisiona el antifaz para que así resulten equívocas, entre

burla y mimo; aquellas palabras de timbre coqueton que se insinuan y penetran perfumadas con ese aroma de lo desconocido que embriaga, vibrando como el eco de un misterio cuya ignorancia escuece; todas estas y otras mil sorpresas—agradables á veces y á veces muy crueles,—hijas son del antifaz ante el que se hacen iguales todas las mugeres, porque á todas pueden parecerse—con un poco de talento, menos á si mismas—aunque lo tengan.

¿Aun les parece que exagero? Pues á la prueba. Amiguitas, un pequeño favor. ¿Quieren Vds. decirme, con la cara descubierta, lo que, tal vez, piensan decirme esta noche con la cara tapada? ¿Quieren Vds. decirme.... No prosigo, porque ya las megillas de Carmen se han puesto como iluminadas por el Vesubio.

Resumen de tres líneas.

En la *máscara*, se vé al hombre dejenerado y rebajado hasta lo grotesco y lo ridiculo;—en el antifaz, la elegancia, el misterio y la picardía, que son las tres gracias de que se sirven las mugeres siempre—y mas en Carnaval—para hacernos ver visiones tarde ó temprano.

Bien es verdad que, en estos dias, tiene el juego un caracter mas inocente. ¡Como que le llaman *dar broma!*

*
* *

Al salir de las tablas la careta, ya lo dije, se propuso trastornar al mundo dándole al engaño la forma picante de un juego de azar. Sirvió para hacer mas facil y perfecto el funesto aprendizaje de la mentira; y tanto se ha utilizado en este punto, que ya en muchas ocasiones llevan ventaja á las de carton ó seda las caretas que el hábito de esconder lo cierto ha hecho de las caras. Pero yo no he querido hablar de la sinvergüenza al descubierto, y vuelvo á lo que hacen las caretas.

Lo he indicado ya, mas he de repetirlo; el disfraz se impone.

Por pura broma nos le ponemos; y poco á poco se nos va pegando, hasta que en serio nos encontramos con que ni pelo queda de nosotros mismos.

¿A quién citaré Ah, vean Vds.: por allí cruza Inesita. Parece un angelito vestido de muger, y su boquita tambien parece que solo tiene alma para sonreir ó, cuando mas, decirnos—gracias por su cumplido. No obstante, ¿la oyeron Vds. el jueves? ¿Vieron Vds. una aldeanita muy rubia con antifaz de seda azul, que para cada serio tenia una pulla y para cada entretenido una frase picante? Pues era ella, ella misma; y yo, que la conozco, puedo asegurarles que la Inesita de verdad es la que acaba de pasar y no la que el jueves dió tanto que hacer; solo que, con cuatro

carantoñas alcanzó de su mamá que no la dejase aburriéndose en casa cuando se divertían los demás, y empezando por querer ver tan solo, acabó con un crescendo de travestura perfectamente ejecutado.

Al reconocer, por un simple ensayo, que el antifaz no solo cubría su cara, sino, lo que era verdaderamente grave—su rubor, sintióse con impulsos que no había soñado antes y paseó con notable desparpajo aquella bella mentira de mujer traviesa. Cosa muy natural—si Vds. se han fijado en lo que llevo dicho,—pues desde el actor que con la máscara remedaba un personaje, hasta la mujer que con antifaz se convierte en rompe cabezas de quien la observa, todos, como Ines han hecho lo mismo: obedecer á la ley de la careta-mentir.

*
* *

—¿Luego á V. no le gustan las máscaras?

—Luisa, este es un luego fuera de sitio. A mi me entusiasman las mascaritas, como me subyugan todos los misterios, y aun me gustan como ciertas mentiras por ser mas bellas que muchas verdades. Pero yo no he querido probarle otra cosa sino que la careta tiene su filosofía, rogándola que hora se ria V. de nuevo como cuando se lo dije por primera vez. ¡Está V. tan seductora sonriendo!

MARIO.

LA HUMANIDAD CON MÁSCARA.

¿Porqué encubrirme tu faz,
torpe sociedad impía,
con ese nuevo antifaz?.....
¡No es hoy el único-día
que te veo con disfraz!

Eres la misma que ayer,
por más que, febril é inquieta,
hoy otra pretendas ser.
No has hecho más, á mi ver,
que cambiar de careta.

Déjate, empero, llevar
de ese vértigo y locura,
que así podré contemplar,
de tu imágen fiél al par,
tu propia caricatura.

¡Oh! que al querer transformarte,
conseguiste, de una suerte,
con tal verdad retratarte,
que el engaño en ti se advierte
con solo al rostro mirarte.

¡Tus hombres! ¡Oh! ¡Qué irrisión!
¡Con trajes de colorines
danzan, hirviendo en monton!
¡Míralos bien! ¡Ellos son
tus eternos arlequines!

¡Bien en su elemento están!.....
En vano todos mañana
su máscara arrojarán.
¡Pese á su altivez insana,
tales cual son hoy, serán!

¡Ay del que en el bien se inspira,
y, víctima de su error,
en esos menguados mira
virtudes que son mentira,
honor que afrenta al honor!

Necios, que la liviandad
hoy vuestro pecho acaricia,
torpemente pregonad
la horrible deformidad
de vuestra ciega estulticia.

No mas engaños al bueno,
que á vuestros traidores fines
y á toda perfidia ageno,
no sabe ver el veneno
de vuestras almas rünes.

Sed cínicos si quereis,
mas no en vuestra alevosía
infucos aparenteis,
bajo innoble hipocresía,
méritos que no teneis.

Antes lo que sois mostrad,
haciendo, en vuestros anteojos,
para mayor liviandad,
burla de la honestidad,
del ageno honor despojos.

Ya nadie se maravilla
si veis, con gozo salvaje,
que allí dó la virtud brilla,
se enrojece, á vuestro ultraje,
la mas honrada mejilla.

¿Cabe otra cosa esperar
de quienes, en su doblez,
saben el rostro ocultar
para mejor escudar
su deforme avilantez?

¡Humanidad insensata!
estudiarte es ménester
cuando tu faz se recata.....
¡Hay un veneno que mata
en el fondo de tu ser!

Al vérmte de ti delante
tengo rubor de mi mismo,
que al fijarme en tu semblante
recuerdo la repugnante
máscara de tu cinismo.

Aleve, torpe y venal,
tanto aprendiste á finjir,
que, agena á toda moral,
en perpétuo carnavales,
te acostumbraste á vivir.

Y hoy que tus deseos tocas
tanto el alma te se escita,
que escándalos mil provocas;
y mientras en ti se ajita
turba inquieta de almas locas,

ávida de diversion,
con el afan que te alienta,
por senda de perdicion
corres de afrenta en afrenta
y de baldon en baldon.....

Nadie te ose detener.
Con chistes sangrientos aja
el honor si es menester.
Sorda á la voz del deber,
inventa, calumnia, ultraja.

Que yo, mientras de ese modo,
ébria y de goces avara,
te revuelvas por el lodo,
con esa careta y todo,
sabré escupirte á la cara.

EZEQUIEL LLORACH.

Lérida, Carnaval de 1876.

CUENTOS DEL VELL.

Un recuerdo de Carnaval.

(Conclusion.)

Al anunciar la orquesta una *cuadrille* oímos á nuestro lado que decian, «Ahi arriba está lo bueno, pues van á bailar *aquellos*.»

—Vamos allá—dijo Pepe. Y nos encaminamos penosamente hasta un extremo del salon, donde rodeados por gran multitud se hallaban nuestros máscaras preparados para bailar. Yo no sé como pudimos romper aquella muralla humana, lo cierto es; que logramos ocupar la primera fila de curiosos.

Describirnos aquel baile es empresa superior á mis fuerzas.

Pepe estaba convulso, y cuando en una de las vueltas la *debardeur* rozó su vestido con el traje de mi amigo este me apretó el brazo con fuerza, y con acento concentrado me dijo:

—Daria la mitad de fortuna por conocer esa mujer y ser amada por ella.

Yo miré á mi amigo diciéndole—¿Estás loco? me parece que eso deberá valer mucho menos.

De todos modos comprendí que Pepe estaba quizá con escaso preoocupado, y me fijé detenidamente en la que tanto llamaba su atencion.

Era en efecto una preciosa mujer. Tenia estatura regular aunque su traje hacia que pareciera mas baja de lo que seria vestida de señora. Llevaba una blusa de raso azul descotada y de mangas muy cortas; pantalones muy anchos de la misma tela y que le cubrian casi los piés calzados con unos zapatos de charol sumamente bajos, que permitian ver las medias de seda á rayas blancas y azules. Llevaba en la cabeza una gran red de punto de seda que recogia su enpolvado cabello, y un sombrerito tricorno del que pendia un gran manojo de cintas de seda. Sujetaba su cintura una ancha faja de colores chillones cuyos cabos llegaban casi al suelo.

Sus hombros, sus brazos, el contorno de la cara, la barba y la boca, que se veian al levantar un poco la careta eran de una finura, de una perfeccion imposibles de hallar en otra mujer.

Sus piés diminutos como los de una niña pisaban ligeramente sobre la alfombra á la que parecia no tocar; su flexible cintura se retorcia entre los brazos de su acompañante con movimientos dignos de una Bayadera.

Unas veces se dejaba caer recostada sobre el hombro de su pareja con la mas apasionada actitud y el abandono mas encantador, y enseguida se separaba bruscamente para hacer un balancé, levantando la cabeza como si volviera en si, y desafiara la seducccion.

La atmósfera que rodeaba aquella mujer tenia algo de lo embriagador de los perfumes de Oriente y de la atraccion irresistible que causa el aliento de la culebra ó que suponen producian el canto de las Sirenas.

Desgraciadamente para Pepe no habia allí nadie, que como á Ulises, le atara al palo de su nave, y se dejó llevar como impelido por irresistible fatalidad tras aquella hechicera criatura.

Mi amigo se hallaba absorto y fascinado; atreviéndose apenas á murmurar al oido de la máscara, al tenerla cerca de si, algunas palabras galantes que le probaran su admiracion.

Se preparaba la orquesta para tocar la galop final cuando salimos del salon arrastrados por nuestro iman que fué á parar al restaurant situado, como sabreis, en el piso bajo del café.

No hay mujer alguna que no se aperciba en muy poco tiempo de que un hombre se ocupa de ella, y le sigue los pasos, de modo que nuestra insistencia fué bien conocida por las cuatro máscaras y sobre todo por la *debardeur* que era la que llamaba mas vivamente nuestra atencion; así es, que al sentarnos en una mesa cerca de la que ellos ocupaban cuchichearon entre sí, lanzando sonoras carcajadas.

Pedimos ostras, beefsteak, riñones y chantilli con vino de Jerez y de Champagne.

Á las máscaras les sirvieron los mas escogidos manjares del Restaurant.

Durante la cena parecia aquella mesa el disparo de unos fuegos de artificio, crnzándose las frases mas chispeantes y atrevidas del lenguaje galante.

Todo lo grave, todo lo serio de la vida era allí tratado con esa ligereza y escepticismo que recordaban los mejores tiempos de la Regencia ó de la época de Luis XV. El matrimonio era para aquellas buenas gentes un absurdo social, la religion una preocupacion necia; la politica un juego de equilibrio en que se derrumban los tontos, esto es; los honrados y medran los astutos.

Las proposiciones mas aventuradas partian siempre de boca de la *debardeur* á quien yo no cesaba de admirar.

—Viva el amor—decia la valenciana,

—Viva el placer—respondia la *debardeur*—el amor es una simpleza, pues proporciona goces y penas, tomemos la vida solo por el lado alegre, viva el carnaval, viva la careta, viva el engaño. El mundo es de los embusteros que hacen su negocio embromando á los demás.

Llenaria mas espacio del que dispongo si tuviera que repetirlos toda su conversacion.

Poco á poco fueron desapareciendo todas las personas que se hallaban en el restaurant donde no quedamos mas que las cuatro parejas, Pepe y yo.

Como hacia mucho calor llegué á no poder so-

portar la careta, y me la quité. Todos los demás seguían cubiertos y hablando con la voz fingida, apesar de hallarse casi solos, lo que aumentaba nuestra curiosidad.

Mi amigo comía maquinalmente con la vista fija en aquella mujer, y según pude observar, por desgracia demasiado tarde, bebía desafortadamente.

Dejándose llevar por fin de su frenesi y ostigado sin duda por el exceso en la bebida se levantó de pronto y acercándose a la mesa de las máscaras les dijo, que veía eran alegres compañeros, que nosotros queríamos compartir su buen humor, y por lo tanto les proponía apurar media docena de botellas de champagne, que él ofreció, si querían aceptar nuestra compañía.

Una barra de aprobacion saludó la idea y nos sentamos al rededor de aquella mesa.

Pepe ocupó un sitio al lado de la *debardeur* a la que empezó a dirigir las mas apasionadas palabras, al mismo tiempo que todos parecíamos poseídos de un vértigo.

De pronto se levantó la *debardeur* bruscamente y cogiéndome la mano me dice «ven» sacándome fuera de la sala.

Todos creyeron habia ocurrido a la máscara algun lance chistoso, y aplaudieron riendo la gracia futura, pues se hallaban ya en aquel estado seráfico en que son los hombres optimistas a todo trance, y dispuestos a reir de cualquier cosa.

Yo esperaba tambien oír alguna nueva escenricidad de boca de aquel diablillo con careta, cuando al llegar al pie de la escalera me dijo con voz natural y conmovida, estrechándome la mano fuertemente entre las suyas que temblaban.

—Caballero, le suplico a V. por lo que mas pueda querer en el mundo que saque V. de aquí a su compañero inmediatamente.

—Eso es difícil—respondí yo en tono ligero, pues tenia mis sentidos tambien algo escitados—le has sujetado de tal modo a tu lado que considero imposible arrancarle de él.

—Sin embargo... si V. supiera... lo que pido es completamente preciso, debe V. acceder a ello, estoy cierto que accederá. Solo así podrá evitar males sin cuento.

—No temas bella y sentimental mascarita, mi amigo tiene el vino muy apacible, le he visto muchas veces calamocano, y con todo no le ha dado nunca por hacer mal.

—No, no es eso.

—Ya entiendo; temes se amosque tu pareja y pueda haber algun lance desagradable.

—Le juro a V. por lo mas sagrado que ninguna consideracion de ese género me obliga a hablarle a V. de este modo; pero le sigo suplicando, lo haré de rodillas si V. quiere, es una cuestion de vida ó muerte de lo que se trata; si tiene V. buen corazon; si es V. caballero acceda a lo que pide esa pobre mujer cuyo destino tiene V. en sus manos en este momento.

—Pero—dije yo con la tenacidad propia de las cabezas algo trastornadas por los vapores de la bebida quien me asegura que no tratas de alejarnos para hacer aun mas acenuada vuestra bacanal? y en ese caso es mal hecho, ¡carambal pues nosotros hemos principiado ya a divertirnos y queremos seguir hasta el fin.

—¡Oh Dios mio, amparadme!—esclamó la pobre mujer.

Confieso que soy debil con las hijas de Eva. de modo que aquellas palabras y sobre todo el acento con que fueron pronunciadas me afectaron vivamente, de modo que dije con formalidad

—Es preciso me diga V. el grave motivo que la mueve, sino creeré que trata V. de embromarme una vez mas; y no perdamos el tiempo pues empiezan a impacientarse ahí dentro.

Nos llamaban en efecto a grandes voces y oí distintivamente a Pepe que decía.—Aguardad que voy por ellos.

Entonces como haciendo un esfuerzo desesperado y cuando Pepe se hallaba cerca de nosotros me dijo la máscara al oído y con acento apenas inteligible.

—Pues bien, sépalo V.; mi honor, mi vida estan en sus manos.

Pepe es mi marido

Y entró corriendo en la sala restaurant.

Yo quedé estupefacto; pero ante lo supremo de la situacion recobré en dos segundos mi serenidad.

Por fortuna Pepe presa de viva curiosidad, y quizá llevado por un movimiento de celos se abalanzó a mi diciendo.—¿Que habeis hablado? que te ha dicho?

—Me ha dicho que la esperemos fuera, vamos inmediatamente.

Pepe que estaba ya muy embriagado se dejó llevar sin preguntar nada mas.

Al llegar a la puerta clareaba ya el día y el aire frio de la mañana azotó nuestros rostros. Como sucede casi siempre aquella transicion brusca trastornó gravemente a mi amigo que se apoyó en mi diciendo.

—Todo dá vueltas a mi alrededor, no puedo tenerme en pié...

Sin embargo es preciso aguardarla, exclamó dominado por su idea fija.

—Aguardaremos dentro del coche.

Le introduje en el carruaje casi a la fuerza y dando orden al cochero para que marchara conduje a Pepe a la fonda donde yo tenia mi habitacion. El movimiento del coche acabó con los últimos restos de su razon, y durmió la turca lindamente hasta las tres de la tarde.

Al levantarse estaba mudo, como aplastado, y decía.

—Valientes locuras hemos hecho la noche pasada

Creí su delirio completamente curado.

Sin embargo al ver que en los dias sucesivos me llevó de uno en otro baile con el afán de un cazador que ha perdido la pista, conocí que habia dejado aquella aventura profundas huellas en su alma.

No vimos mujer alguna que se pareciera a la *debardeur*.

Pepe no cuidó de ir en busca de su mujer, como habia prometido, pretestando ocupaciones.

Amalia llegó tres dias pasado carnaval, serena, imperturbable, ceremoniosa como una reina.

Un leve tinte sonrosado que apareció en su mejilla fué la única señal que hubiera podido denunciarla ante mis ojos

Cinco meses despues volví a ver a mis amigos.

Pepe estaba muy cambiado, y sus primeras palabras fueron—¡No he podido encontrarla! pero un día ú otro daré con ella.

Su recuerdo turba mis noches, y hace de mi

antiguo sosiego un tormento cruel. Solo su amor puede borrar la amargura y hastio con que veo cuanto me rodea. El cariño de mi mujer, sus escogidos modales, su austera virtud, su intachable belleza, avivan aun mas la memoria de una imagen que no puedo arrojar de mi mente.

Yo necesito aquella conversacion chispeante; adorar de rodillas aquellos piecitos incomparables, tener rodeado el cuello por aquellos brazos dignos de una estatua antigua; ver palpar junto á mi aquel seno de alabastro; ser abrasado por aquellos ojos de fuego.

Todos mis razonamientos fueron vanos para destruir la fatal é incomprensible aberracion de mi amigo, que me hacia pensar si no es mas facil sondar el Occéano ó descubrir la naturaleza de los astros, que saber lo que se oculta entre los pliegues del corazon humano.

Amalia me dijo un dia sollozando.

—Me ha salvado V. una vez, salveme V. hoy. Desde aquel baile fatal nuestra existencia ha cambiado por completo. Pepe huye de mi con el desvio mas marcado; los tranquilos placeres del hogar no son nada para él, que se halla siempre fuera de casa. Esto tortura mi corazon, que es suyo por completo, y acibara mis dias que pensaba dedicarle exclusivamente olvidando unos momentos de locura sin maldad, se lo juro á V. Temo por otra parte que sospeche Pepe alguna cosa y que su delicadeza no le permite entablar una discusion que podria acabar por hacerle conocer la verdad.

—Está V. equivocada Amalia; Pepe nada sospecha. Su cambio proviene, de que por un fenómeno difícil de explicar, pero demasiado cierto por desgracia, Pepe está enamorado perdidamente de la *debardeur* que vió en el baile.

V. le ha dado en esta casa el cariño apacible y tranquilo de una esposa; una casualidad le ha hecho concebir lo que serian los atractivos de la mas picaresca coqueteria, en una querida.

Va en pos de un ideal que no alcanzará, por lo mismo que lo tiene demasiado cerca, pero por una fatalidad que tiene algo de providencial, V. que posee todas las gracias que él recuerda con ciego delirio, no puede jamas dejarle conocer esos atractivos que V. misma le ha enseñado á desear.

El se convencerá al cabo de que persigue en vano un fantasma, y volverá como puerto de refugio á los brazos de su esposa.

Amalia prorrumpió en amargo llanto, al oír mi razonamiento, y se dió por bien castigada por su ligereza.

SANTIAGO NADAL-BALLESTER.

En la sesion ordinaria celebrada por el Ayuntamiento, en 23 del actual, se dió lectura de una comunicacion que, con fecha 17 del mismo, dirige, desde Elizondo, el Excmo. Señor Teniente general de los Ejércitos nacionales D. Arsenio Martinez de Campos y Anton, General en Jefe del Ejército de la Derecha de operaciones en el Norte, manifestando su profundo agradecimiento á la Corporacion por la honra de que ha sido objeto, al nombrársele *hijo adoptivo* de esta ciudad, designacion que acepta con la mas viva emo-

cion y placer, y para alcanzar la cual no encuentra haber contraido méritos bastantes, como no sea el inmenso cariño que profesa á Cataluña, declarando que la paz á este antiguo Principado la dieron sus soldados y ellos únicamente merecen la consideracion del pais, habiendo él tenido la honra de mandar y enseñar á Jefes que no necesitaban aprender y á soldados llenos de virtudes militares. —El Ayuntamiento acordó, por unanimidad, haber visto, con suma satisfaccion, que acepta el Excmo. Sr. D. Arsenio Martinez de Campos, el titulo de *hijo adoptivo* de esta ciudad.

El Comercio de Córdoba, importante diario de ciencias, artes, industria, comercio, administracion, noticias y avisos, con el cual efectuamos el cambio desde la aparicion de nuestra REVISTA, se ocupa, con elogio, del acuerdo de nuestra Diputacion relativo á subvencionar los gastos para la instalacion de la granja agrícola de que nos ocupamos en uno de nuestros números anteriores. Nuestro apreciable colega desea que el acuerdo tomado por nuestra Diputacion sea imitado por las de otras provincias.

Con el titulo de *La Cuna de Cervantes* vá á publicarse en Alcalá de Henares un semanario enciclopédico popular que, segun se desprende del elegante prospecto que hemos recibido, tendrá por objeto consagrarse á la defensa de los intereses morales y materiales de la antigua Compluto, al par que á enaltecer, si cabe, la imperecedera memoria del ilustre Manco de Lepanto. No dudamos, que atendido el objeto de la publicacion, esta merecerá del público una verdadera acogida. Por nuestra parte esperamos con ansiedad la aparicion del nuevo colega.

En cumplimiento del acuerdo que tomaron las personas reunidas con el objeto de fundar la Liga de Contribuyentes, se constituyó el dia 12 del corriente la Comision designada para estudiar las bases sobre las que podia llevarse á cabo en esta ciudad la creacion de la espresada Sociedad.

La Comision, en dos sesiones tenidas los dias 12 y 14 de este mes, quedó acorde en los estremos que debia abrazar la creacion de la Liga y discutió detenidamente un proyecto de Reglamento para la futura Asociacion, quedando encargado D. Santiago Nadal de la redaccion del mismo.

Otro de los trabajos que ocuparon á la Comision, fué el de fijar el modo de dar publicidad á la idea de la Liga y decidieron debia hacerse llamando á todos los contri-

buyentes á una reunion pública, quedando encargados los mismos señores de procurar local á propósito y el competente permiso de la Autoridad.

En Orense, vá a celebrarse un certámen en honor del esclarecido Padre Feijóo, de cuya importancia literaria pueden juzgar nuestros lectores por el siguiente programa que, precedido de un bien redactado razonamiento, acabamos de recibir:

«El certámen se verificará el ocho de Octubre de mil ochocientos setenta y seis.

Habrà cuatro premios:

Primero. Uno de cuatro mil reales, para el autor del mejor *Estudio crítico de las obras del R. P. M. Fr. BENITO JERÓNIMO FEIJÓO*.

Segundo. Otro de mil reales para el autor de su mejor y mas completa *Biografía*.

Tercero. Una rosa de oro para el autor de la mejor *Oda* en castellano, en que se celebre á FEIJÓO.

Cuarto. Un pensamiento de oro y plata, esmaltado, para el autor de la mejor poesia en dialecto gallego, *A Galicia en el segundo centenario del nacimiento de FEIJÓO*.

La comision nombrará cuarenta personas de reconocida capacidad científica y literaria, y de éstas, trece que designará la suerte, compondrán el jurado que censurará las obras y adjudicará los premios.

Por igual procedimiento se elegirán trece suplentes, para el caso de que alguno de los jurados no pudiera asistir al certámen.

Las obras que se presenten habrán de ser inéditas y originales.

La propiedad de las obras premiadas quedará reservada á esta comision, que acordará su publicidad y destinará sus productos á auxiliar la ereccion de un monumento á la memoria del ilustre Benedictino, hijo de esta provincia.

Se darán á los autores veinticinco ejemplares.

Se otorgará *accesit* á las obras que lo merezcan á juicio del jurado. El *accesit* consistirá en mencion honorífica, reservando al autor premiado la propiedad de su manuscrito.

Los escritores que quieran tomar parte en el certámen, remitirán sus trabajos al presidente de la comision, Sr. Marqués de Leis, antes del quince de Setiembre de mil ochocientos setenta y seis, en pliego cerrado y certificado, con un sobre interior, tambien cerrado, que contenga el nombre del autor, y en el exterior de dicho sobre un lema igual al que sirva de contraseña al manuscrito.

El día ocho de Octubre se verificará la solemne adjudicacion de los premios en el salon de actos del Instituto de segunda enseñanza de esta capital, abriendo previamente los pliegos que contengan los nombres de los autores premiados.

Los trabajos que no obtengan premio, y los pliegos cerrados que contengan los nombres de sus autores, serán quemados en el acto.»

El Mayor de plaza, D. Emilio Vallés, nos ha suplicado hiciéramos público que D. Fidel Saval, proveedor del suministro de la tropa

en esta plaza obsequió á los cuerpos de esta guarnicion y compañías destacadas en Balaguer y las Borjas con medio chorizo por plaza, tan pronto como se recibió la noticia de la entrada de nuestro ejército en Estella.

En la misma hora en que escribimos estas líneas, está efectuando su entrada el Sr. Obispo de esta Diócesis, Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Costa y Fornaguera, siendo objeto de un entusiasta recibimiento. Los balcones de las casas del tránsito están adornados con preciosas colgaduras y las miradas de todos se fijan con verdadera satisfaccion en el nuevo Prelado, cuyas venerables facciones indican que su edad no ha de esceder en mucho de los cuarenta años. En estos momentos la comitiva se dirige por la calle de la Palma al palacio episcopal.

CRÓNICA LOCAL.

Casino de Artesanos.—Magnífico fué el baile que celebró la espresada sociedad en la noche del Jueves último.

A pesar de no hallarse concluidas las obras que se llevan á cabo para habilitar el nuevo local en que se ha establecido el Casino, el baile tuvo ya lugar en los espaciosos salones de que al presente dispone.

La concurrencia salió complacidísima de las condiciones del local, no menos que de las muestras de decorado que podian ya apreciarse entre las que descollaban en primera linea los suntuosos y el-gantes aparatos para el alumbrado.

Escusamos decir que el baile estuvo animadísimo.

¡Qué bella es!—Este es el título de una preciosa habanera que dedicada á la elegante señorita Doña Socorro Fontseré, ha compuesto el joven pianista nuestro paisano. D. Jaime Jou.

Dicha habanera, que hasta ahora solo habíamos tenido el gusto de oír al piano fué ejecutada por primera vez á toda orquesta en el último baile que tuvo lugar en la Academia de Bellas artes siendo escuchada con verdadera complacencia por todos los aficionados á la música.

Nosotros podemos decir que tanto tocada por la orquesta como por el piano es de un excelente efecto, y felicitamos calurosamente á nuestro amigo por su composicion.

La trascripcion para piano de la linda habanera vá á ponerse á la venta dentro de breves dias.

El baile que el pasado jueves se dió en la Academia de Bellas Artes, fué, sin exageracion, de los mas escogidos y elegantes que se hayan dado en aquellos salones, pues en el modo de vestir de que hicieron gala las mascaritas, le convirtió en un baile de trages muy notable; y en cuanto á la alegre y picaresca expansion peculiar de tales sitios en estos dias ni hubo mas que pedir, ni tampoco que quejarse de que se corriesen mas allá de lo que entre caretas decentes puede consentirse. Son ejem-

plos de un gusto tan discreto y elegante, que, aun tan solo por lo bien que sientan, debieran presentarse para estimular su repetición cuantas veces llegase el caso.

En el baile de la Merced.

—Vea V., Fausto, aquel par de majas que con su rumbo dan el ópio y aquel otro par de lindísimas *costureras* ¿Los vió ya? Pues procure abrigarse contra las primeras, que con su aire constipan el corazón, y no se arrime mucho a los ovillos y en cajas demadejitas de los segundos; pobre de V. si en aquellos hilos se enreda y queda preso, que también mata la dicha.

—Estoy viendo—me contestó Fausto—que no soy yo quien necesita el consejo, sino V.

—Pero, hombre; *morir si giovane!* Y en aquel punto, el perfume de dos floridas *primaveras* me hizo amable la vida.

Vénus y Calipso, aburridas por no tener en quien distraer sus uñas de color de rosa—pues Telémacos inocentes ya no se estilan y los *Martes* tienen mas grave cosa que hacer que tocarle la barba a la mamá de Cupido,—aburridas, digo, de su forzada huelga, se fueron al baile.

Las monadas que hicieron, son increíbles, parecían mujeres. Pero como se habían salido de casa sin permiso de Júpiter, en castigo de su mal paso, fueron transformadas en hombres y condenadas a hacer el.....

Y si las diosas tuvieron que dar ejemplo, qué extraño ha ser que hubiese tantos haciendo el oso.

El arreglo de la Rambla de Cabrinetti se ha hecho estensivo a la calle de Blondel, cuya notable mejora debe agradecer el vecindario a la actividad y celo del Sr. Alcalde D. Ramon Agelet. Muy de desear sería la colocación de un rebordillo de piedra que al paso que limitaría el del agua destinada al riego de los árboles de la banqueta y paseo citado, evitaría que continuamente estuvieran las respectivas cunetas llenas de escombros. También es preciso que se levanten algo las aceras sobre el nivel a que se hallan colocadas, todo lo cual esperamos se llevará a efecto a medida que sea posible.

El último miércoles apareció un bando de buen gobierno en que, despues de copiar lo dispuesto por nuestras ordenanzas municipales respecto a los días de carnaval, manifiesta el Sr. Alcalde la confianza que le merecen los vecinos de esta ciudad de las cuales espera sabrán guardar puntualmente aquellas prescripciones.

S. E. puede estar tranquilo, pues todo se hará según su deseo que no puede ser mas justo.

¿Verdad, vecinos?

Registro Civil de Lérida.

Noticia de los nacimientos, defunciones y matrimonios anotados en el mismo, desde el día 20 de Febrero al día 25 inclusive.

NACIDOS.

Varones 5.—Hembras 1.

DEFUNCIONES.

Solteros 4.—Casados 3.—Viudos 2.

Solteras 1.—Casadas 1.—Vludas 2.

Matrimonios transcritos 3.

Seccion Comercial.

Mercado del Lunes 21 de Febrero.

Articulos.	Unidad.	PRECIO.		Equivalencia segun el nuevo sistema.	PRECIO.
		Pesetas.	Cé.		
Trigo de 1.ª . . .	Hectóli.	24	54	Cuartera.	
Idem de 2.ª . . .	>	22	51	>	
Idem de 3.ª . . .	>	20	46	>	
Cebada	>	12	45	>	
Centeno	>	15	04	>	
Judias	>	35	52	>	
Habones	>	15	72	>	
Maiz	>	14	36	>	
Acete	Litro.	01	09	Arroba.	
Vino	>	00	15	Cantero.	

Mercado del Jueves 24 de Febrero.

Articulos.	Unidad.	PRECIO.		Equivalencia segun el nuevo sistema.	PRECIO.
		Pesetas.	Cé.		
Trigo de 1.ª . . .	Hectóli.	24	54	Cuartera.	
Idem de 2.ª . . .	>	22	51	>	
Idem de 3.ª . . .	>	20	46	>	
Cebada	>	12	45	>	
Centeno	>	15	04	>	
Judias	>	35	52	>	
Habones	>	15	72	>	
Maiz	>	14	36	>	
Acete	Litro.	01	09	Arroba.	
Vino	>	00	15	Cantero.	

Efemérides leridanas.

FEBRERO.

5.—1518. Pasa a mejor vida el ilustre leridano D. Francisco de Remolins, Cardenal de la santa Iglesia Romana del título de S. Marcelo.

6.—1381. D. Pedro IV de Aragon faculta a los doctores y licenciados de la Universidad de Lérida para formar un colegio con sus ordenanzas especiales, tener un arca comun, y nombrar anualmente un Prior, gozando iguales privilegios y prerrogativas que el colegio de Montpellier.

7.—1414. El prelado ilerdense, junto con el metropolitano, interviene en el satisfactorio arreglo de las disidencias ocurridas en el parlamento de Cataluña, a causa de los parcialidades que suscitaba la sucesión al trono vacante por el fallecimiento del monarca D. Martin.

8.—1461. El rey de Aragon D. Juan II, en tanto que los embajadores del Principado que se hallaban reunidos para sus ordinarias deliberaciones en la Catedral antigua pasaron a la Iglesia de san Juan para proveer de acuerdo con los paheras el cumplimiento de las órdenes que a las ocho de aquella noche recibieron de la Diputación de Barcelona, escapó por un postigo del muro que daba frente al convento de Predicadores, en dirección a Fraga, a donde llega a pié despues de andar precipitadamente toda la noche.

9.—1345. Manda Pedro III que a las letras testimoniales ó patentes de vecindad expedidas por los paheres de Lérida se dé entera fé y crédito, y sean sus portadores tenidos y tratados en todo por todo como vecinos de dicha ciudad.—R.